



Soy Testigo De Las Consecuencias Del Whisky

Vi a un bebé de delicada piel blanca, magullada y sangrante; de dorados rizos enredados entre tierra y sangre; con una pequeña mandíbula totalmente deshecha; con una diminuta mano colgando inerte – todo él convertido en una masa de carne y huesos quebrantados saliéndose a través de unos pantaloncitos empapados de sangre y lodo. El personal paramédico, de relucientes trajes blancos, recogió aquel destrozado cuerpecito, y con ternura lo colocó sobre una camilla. El cuerpecito temblaba, y de esos labios infantiles, antes tan perfectamente formados pero ahora majados y desfigurados, escapaban gemidos de angustia.

De nuevo aquellos hombres recogieron del suelo un bulto encogido y sin forma. Era la madre del bebé, ya sin señales de vida. La tarjeta que pusieron sobre su pecho rezaba: “Morgue”.

A muchos pies de distancia de allí, yacía el padre, aún con vida y gritando de dolor. Su rostro estaba cortado con vidrio del parabrisas de un vehículo, y un ojo estaba completamente salido de su cuenca y colgaba sólo una masa sin forma, y sangre y clamó con agonía: “¡Mi esposa! sumergirse en una misericordiosa multitud, restringido por manos sollozaba y lloraba: “¡Mamá,

Dos policías detenían a un que tambaleaba entre gases balbuceaba; “Sólo me tomé un par de tragos.”

Las sirenas aullaron y la multitud abrió paso para que las ambulancias corrieran hacia el hospital y la morgue. Los policías llevaron al niño histérico en su carro mientras una enorme grúa se preparó para quitar del paso dos demolidos automóviles. Sobre el asfalto estaban regados pedazos de vidrio, los restos de una botella de whisky y billetes de lotería – todo entre charcos de sangre.

Un niño había quedado huérfano. Había que preparar tres sepulturas. Un piloto borracho recibiría una pequeña multa.

Y las cantinas seguirán vendiendo su bebida infernal mientras las autoridades sigan autorizando las licencias de los negocios que mancan las carreteras con sangre inocente – sangre derramada por pilotos ebrios y endemoniados.



de un nervio. Sus piernas eran manaba de su boca. Dejó de gritar ¡Mis hijos!” Luego calló, al inconsciencia. De entre la amorosas, otro pequeño niño Papá!” desgraciado borracho mal oliente nauseabundos. “¿Qué pasó?”

